

arrollo al amor del poeta y Augusta y luego al matrimonio. Pero ilumina clara y oportunamente una psicología de suyo complicada, presa de los cambiantes de humor más disparatados. Ese es su valor cardinal, y no es poco valor.—*R. Silva Castro.*

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE FEDERICO EL GRANDE, por *Francisco Agramonte y Cortijo.*

En 1782, Prusia envió su primer ministro a la corte de Madrid. Federico II designó para este puesto al Conde de Nostitz, noble de Silesia, en quien recayó tan alto honor más por ser católico que por sus méritos personales. Nostitz gastaba con suma facilidad los emolumentos que le remitiera el rey y se encontraba en constantes apuros de dinero.

La servidumbre que ocupaba constaba del siguiente personal: 1 ayuda de cámara, 1 cocinero, 3 lacayos, 1 portero, 1 cochero, 1 postillón, 1 marmitón, 2 criadas. Hemos de agregar que Nostitz era soltero y que la Legación de Prusia constaba de dos personas: de él y de un secretario.

Federico tenía una opinión muy desfavorable de Nostitz. Por lo tanto, le pedía constantemente que se dedicara con todo entusiasmo a sus labores y que consiguiera de España algunas ventajas comerciales para Prusia, declarándose al mismo tiempo dispuesto a conceder franquicias aduaneras a ciertos productos españoles. Nostitz no consiguió nada. En cambio, trataba de explicar al rey las dificultades con que tropezaba, la necesidad de que le remitiera

más dinero, etc. Federico rechazaba toda petición financiera de Nostitz y le volvía a insistir en la necesidad de conseguir ventajas aduaneras para la importación de los lienzos de Silesia en España.

Finalmente, algún diablo familiar le sugirió la idea de enviar a su rey las nuevas tarifas aduaneras de España, manifestándole que después de grandes dificultades había obtenido las deseadas franquicias para los lienzos prusianos. Pero cuando en Berlín estudiaron aquellas tarifas se pudo comprobar que la verdad distaba mucho de lo que había comunicado Nostitz. En vez de una rebaja para los productos prusianos, se trataba de un alza.

El pobre Nostitz recibió de su rey una carta en que le dice entre otras cosas (1):

Cela denote une tete fort legere de votre part qui n'a ni application ni solidité. Prenez donc garde de ne pas donner une seconde fois dans une faute si grossiere ou Vous m'obligerez de Vous remplacer par quelqu'un de moins frivole. Vous allez recevoir a present que si Vous ne les tenez deja en main des Memoires que j'ai ordonné de Vous envoyer qui Vous mettraient a meme de negotier avec le Ministere de là bas... Sur ce Je prie Dieu qu'Il vous ait en sa sainte et digne garde

Nostitz se excusa alegando que en España no hay estadísticas, que en los centros de hacienda se observa un misterio impenetrable, que le hacían falta cónsules con conocimientos técnicos que le faltaban a él, que había dejado de ver el despacho

(1) Ortografía original.

antes de cifrarlo, etc. El rey le contesta:

Vous avez beau écrire les plus belles choses du monde pour vouloir vous justifier, Vous ne sauriez disconvenir d'avoir commis une très grande étourderie en prenant une hausse pour baisse dans le Tarif émané de la Cour ou etes. Cela sent l'étudiant de l'Université de Jena y non le Ministre Resident a une grande Cour de l'Europe. Mais la chose étant faite, tachez de la reparer par une conduite moins blamable et plus appliquée a l'avenir pour que Je puisse continuer comme Je le fais a prier Dieu qu'Il vous ait en sa sainte et digne garde.

Nostitz le propone en seguida a Federico que le consiga más dinero, indicándole al mismo tiempo que como su trabajo redundará en beneficio de los fabricantes de lino de Silesia, éstos podrían contribuir a los gastos de la legación en la Corte de Madrid. El rey le contesta:

Comme J'ai l'honneur de Vous connoître pour un panier percé du 1er. ordre, Je ne fais aucune attention a vos propositions, qui ne tendent qu'a manger le bien de Mes Negociants & a faire des depenses inutiles. Vous ne reusirez pas et Je ne fournirai pas un sol. Jusqu'ici meme vous ne m'avez regales que de fausseté & des balivernes & vous pouvez compter surement, que, si vous continuez de meme, et Me mettes par une pareille inconduite en mauvaise humeur, Vous ne seres non seulement relevé tout de suite par un negociateur plus habile et entendu que Vous..., mais qu'encore vous sera fermé pour toujours de quelque nature qu'il puisse etre.

Federico pide poco tiempo después a su ministro que le envíe un memorandum sobre las cualidades del prin-

cipe heredero de España. Nostitz le manda este informe, del cual creo interesante reproducir algunos párrafos (el informe constituye, a la vez, una colaboración para el disparatorio de esta revista):

Ce Prince ne paroissant pas avoir reçu en partage des qualités d'un genre eminent, qui le distinguent des Princes de Sa Maison, possède au moins toutes celles qui ne sont pas incompatibles avec la mediocrité. L'éducation et les principes qu'on lui a donnés étant venus d'appuy de sa bonté naturelle, qui cependant se cache sous des dehors de rudesse, l'ont rempli des meilleures intentions pour le bienetre des peuples, qu'il doit gouverner un jour, mais cette education l'a également nourri de cet abandon de confiance, qu'on a ordinairement dans ce pays-ci pour les Ministres et dans le degout pour toute occupation serieuse et suivie. Il seroit difficile et peu vraysemblable apres ceci, qu'il s'ecartat jamais soit des principes de politique adoptes par le Roi son pere, soit de sa maniere de gouverner. Aussi n'y a-t-il pas d'exemple qu'il ait ete d'une opinion contraire si ce n'a ete par quelques impressions momentanées qu'il a recues contre telle personne qui n'avoit pas beaucoup d'amis dans le public: et les efforts que l'Angleterre a faits par ses adherants dans la nation pour disposer ce Prince en sa faveur, n'ont jamais eu de succès. Le Ministere se trouvant maintenant entre les meilleures mains possibles, celles du Comte de Floridablanca on voit jouir ce Ministre de toute la confiance et amitié de ce Prince ce qui prouve ce que j'ai avancé ci-dessus. Peut etre le grand ascendant de la Princesse son Epouse sur lui diminuera un peu.

Además, Nostitz escribe al rey que su salud estaba un tanto quebrantada. Federico le contesta:

Le meilleur spécifique que Je puis Vous recommander pour votre petite santé, vos petits nerfs, et votre petite poitrine... est de Vous servir de Mercure dulce, remede qui a été regardé comme un spécifique excellent dans toutes les infirmeries de Cythere... Au reste J'admire beaucoup la profondeur et la penetration que Vous avez du cœur humaine, laquelle Vous venez de manifester dans le portrait du Prince des Asturies que vous venez de M'envoyer, et J'avoue que je le trouve aussi superficiel que le sont tous vos rapports & meme votre personne. Toutefois Je prie Dieu qu'Il vous ait en sa sainte et digne garde.

¿Es preciso agregar más detalles para caracterizar a un monarca ejemplar? Su lenguaje especial (hemos conservado la ortografía original), su empeño, en propulsar el bienestar de su país y defender la situación de los productores, su veracidad absoluta, su voluntad de exigir sacrificios a los funcionarios del Estado: todo ello se refleja con fidelidad en los párrafos que hemos copiado del libro de Francisco Agramonte y Cortijo sobre *Los últimos años de Federico el Grande* (1).

En realidad, lo que más admiramos en Federico es la amplitud tan humana de su genio. Manejaba los negocios del estado con un personalismo, sin duda exagerado en todo otro monarca, pero perfectamente justificado en este caso único. Toda su vida fué una sola tarea de trabajo. Trabajó hasta el día anterior a su muerte. Dictaba personalmente las contestaciones a toda la correspondencia del gobierno, se preocupaba de todos los detalles e impartía to-

das las órdenes que emanaban del gobierno. Existe otro monarca que pretendió gobernar a sus pueblos en la misma forma: Felipe II de España. Pero mientras éste se ahogó formalmente en el trabajo y su personalismo paralizó la vida de la nación, la Prusia de Federico el Grande fué convertida en un organismo que funcionaba admirablemente.

Fué este rey el moldeador de un pueblo. Las cualidades especiales de su espíritu se transmitieron a las masas. Su dinamismo personal llegó a ser el impulso y arrebató de su nación. Muy rara vez nación en el mundo tuvo un educador que se pueda comparar a él. Lo que Alemania llegó a ser más tarde en el siglo XIX es en gran parte obra de Federico.

Nuestro tiempo parece reunir las condiciones necesarias para comprender la obra de este genio. La evolución política, los problemas económicos y una infinidad de detalles de nuestra vida social se asemejan a la situación del siglo XVIII. En aquel tiempo se trataba de proteger a la sociedad contra los atropellos de la nobleza y de las ciudades. La solución que se dió a este problema consistió en establecer un gobierno fuerte: una monarquía absoluta. En nuestros días nos vemos ante la necesidad de proteger a la sociedad contra los desmanes del capitalismo y de las masas obreras. Hemos reconocido la necesidad de establecer gobiernos fuertes. En el siglo XVIII los estados trataron de crear un sistema económico nacional, protegiendo a las industrias del país. En nuestros días, los estados han vuelto a propender

(1) Pantheon-Verlag. Berlín.

a la misma política. El sistema económico adoptado por los estadistas del siglo XVIII fué el mercantilismo, y en nuestros días muchos autores definen nuestra política como neomercantilista.

Quizá debido a estas tendencias tan semejantes entre sí, estemos dispuestos a reconsiderar el juicio que la revolución francesa nos trasmitió acerca del absolutismo del período barroco. En todo caso podemos afirmar que hemos leído el libro de Agramonte con profundo agrado y verdadera simpatía.

Agramonte logró descubrir en los archivos de las embajadas francesa y española de Berlín, un riquísimo material de documentos desconocidos sobre los últimos años de Federico el Grande. Al ordenarlo y exponerlo trató de pintar a grandes pinceladas los hechos políticos, económicos y sociales necesarios para poder interpretar debidamente los documentos que copia. Pero se ha esmerado en exponer detalles, tal vez insignificantes desde el punto de vista de la historia mundial, pero necesarios para conocer la intimidad de la vida del gran monarca.—*Carlos Keller R.*

CRITICA LITERARIA

LITERATURA CHILENA CON UNA ANTOLOGÍA CONTEMPORÁNEA, por *Samuel A. Lillo.*

Hace tiempo que el mundo escolar y algunos profesores ansiaban la apa-

rición de una antología que reflejara una imagen fiel de nuestro mundo literario. Faltaba la historia ceñida y sintética de la evolución artística chilena. Carecíamos también de los modelos que indicaran el afinamiento indudable de la producción intelectual en prosa y verso. Los casos precedentes ya no servían. Revelaban atraso, faltaban nombres, existían exclusiones incomprensibles.

Por desgracia, nuestros artistas no han tenido la suerte de ver publicados sus trabajos de recopilación literaria. Se ha preferido ostensiblemente—entre nosotros—a los recolectores de espíritu comercial, a los cartagineses de la cultura patria y a profesores ineptos, que obran movidos por un concepto primario de la vida intelectual.

En estas circunstancias y cuando la atmósfera se presenta propicia a un libro que oriente a los profesores y alumnos necesitados de un buen manual indicador de los rumbos literarios de Chile, surge a la vida un volumen de Don Samuel A. Lillo.

En anterior ocasión (véase nuestro libro de ensayos *Escalpeló*, 1926), tuvimos que hacer serios reparos al señor Lillo. Desde entonces hubo tiempo suficiente para corregir muchos juicios, para recoger datos más seguros, para depurar el criterio personal. Bastante se ha hecho en el terreno bibliográfico, y la crítica (pese al señor Lillo) va perdiendo el carácter propicio a las expansiones ateneístas.

No es lo importante acumular nombres al estilo de un guía social o de un índice telefónico. Tampoco es fundamental amontonar acotaciones